



Fotos: Pablo Cuéllar Zárate

Con motivo de la presentación del *performance El eco del silencio* a cargo de la actriz Julia Varley, Eugenio Barba ofreció una conferencia a estudiantes de la UANL en el Teatro de la Ciudad.

Eugenio Barba: “Nuestra biografía es lo que nos alimenta”

José Juan Zapata Pacheco

“Hoy el valor del teatro es para cada uno lo que está haciendo. Yo doy valor a lo que estoy haciendo. No es lo político, no es lo crítico, no son los demás los que dicen lo que tiene valor. Es el hacer algo a pesar de que muchos no lo consideren.”

Con estas palabras Eugenio Barba contagió a jóvenes estudiantes de la Escuela de Teatro de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL y del CEDART Alfonso Reyes su pasión por el teatro en un breve y fugaz encuentro en el Teatro de la Ciudad.

Barba, una de las figuras más importantes del teatro mundial, fundador y director de la compañía danesa Odin Teatret, estuvo de visita en Monterrey el pasado 6 de septiembre para presentar una conferencia y el *performance El eco del silencio* a cargo de la actriz Julia Varley.

Sobre el escenario de la sala principal del Teatro de la Ciudad los estudiantes de la UANL y del

CEDART pudieron tener un encuentro íntimo con Barba quien es italiano de nacimiento y ha desarrollado gran parte de su carrera en la ciudad de Holstebro, Dinamarca.

En *El eco del silencio*, Julia Varley presenta una demostración de cómo el trabajo vocal puede ser una herramienta poderosa para el actor. Con textos en diversos idiomas y explicaciones en un muy buen español la actriz británica del Odin Teatret sorprendió a los estudiantes con su eficaz técnica.

Posteriormente la profesora Coral Aguirre, coordinadora de la Escuela de Teatro de la FFyL, presentó a Eugenio evocando un encuentro en Bahía Blanca, Argentina, mismo que fue retomado por Barba al evocar el sentimiento que lo llevó al teatro.

Inmigrante en Noruega, fue esta sensación de invisibilidad y de desamparo la que lo llevó a las tablas como un modo de afirmación de sí mismo. “Nuestra biografía es lo que nos alimenta”, destacó el director.

“La peor sensación es la de ser invisibles, de no ser tomados en cuenta. Eso es algo que la gente del Odin conoce muy bien: de haber vivido invisibles. Nosotros adquirimos visibilidad. No sólo eso: nos dio el coraje y el placer de seguir, lo que hasta 47 años ustedes conocen bien.”

En efecto: en 1964 luego de haber trabajado con Jerzy Grotowski y de haber viajado a la India para estudiar el teatro

Kathakali, Barba decidió fundar su propia compañía con jóvenes que habían sido rechazados de la State Theatre School de Noruega. El resto fue un camino de constante evolución y trabajo.

“Siempre el Odin tuvo que resistir a las modas, a las dificultades, a las crisis económicas y a las crisis humanas porque sentíamos que hay alguien que nos necesita. Lo sentimos desde el primer momento. Hay alguien, tal vez no lo conocemos. Después empezaremos a conocerlo.”

En su conferencia Barba hizo un amplio recorrido por la historia del teatro, aquel arte prohibido por la Iglesia pero del cual los jesuitas extrajeron su valor didáctico, no sólo económico.

Los primeros cambios llegaron apenas con el siglo XX con Ibsen, Strindberg, Chejov y Pirandello quienes alteraron el modo de ver el teatro. Pero luego vendrían reformadores como Stanislavski que rompieron con el molde de lo que debería ser la actuación.

Si antes el actor era el receptor de una tradición como un mero artesano, estos reformadores lo obligaron a partir de cero y mostrar lo que es de él.

“No es el método sino quién lo enseña y por qué lo encarna. Y también el quién lo sigue. Porque seguirlo es saberlo incorporar, cómo se absorbe y se traiciona. Porque aun si imitamos, traicionamos”, explicó Barba.

“Lo que permite traicionar es nuestra biografía, que es también lo que nos alimenta. Nuestros valores arraigados en nuestra historia personal y la manera en que vives alrededor de la gente tuya: prejuicios, percepciones. Nuestra biografía concentra también nuestra riqueza. Tenemos una gran fuerza en nosotros mismos.”

Eugenio y Julia, luego de visitar Monterrey (provenientes de Guanajuato), viajaron a Brasil y Ecuador para seguir con las giras y presentaciones de Odin Teatret en Latinoamérica.

